



Arte y Espectáculos

comentario de libros

"La Ley del gallinero", Jorge Guzmán, Novela. Editorial Sudamericana, 1999, primera edición, 392 páginas.

¿Quién ignora lo que es la ley del gallinero? Aquella norma no escrita que autoriza al de más arriba a ensuciarse impunemente al de más abajo, el cual debe agachar la cabeza y aceptar sin rezongos, con la única compensación de actuar de igual manera hacia su inferior. Pues bien, Jorge Guzmán plantea que ese es el principio rector que puso fin a la anarquía política y social del Chile incipiente, mediante el orden que, en las primeras décadas del siglo XIX, Diego Portales impuso al país. Orden que se mantiene hasta hoy. No resulta muy difícil descubrir en esta novela una visión cíclica de la historia, y traspasar el pasado decimonónico al acontecer nacional reciente. Sin gran esfuerzo surge la identificación entre el período anárquico que siguió al destierro de O'Higgins, con el trance de la Unidad Popular; y en seguida la mano firme de Portales "Poniendo las cosas en su lugar", de acuerdo a su personal punto de vista, con el gobierno militar que encabezó Pinochet. La ley del gallinero se impuso en ambos momentos para ordenar la sociedad. Pero nadie escapa a esa ley. Queda muy patente en el capítulo final de la novela, cuando Diego Portales es "ensuciado" por el magnate inglés "Máster Ronald" quién no acepta ser su socio en la explotación de dos almacenes aduaneros en el puerto, y lo obliga en cambio a vendérselos para obtener el íntegro, el provecho de su ex-

plotación comercial. La influencia británica ha sido tradicionalmente decisiva para los chilenos, que alguna vez se proclamaron, orgullosos, los ingleses de América.

La preponderancia de aquella curiosidad legislativa, que aparece como idea base de la novela, es manejada a la perfección por el autor, quien consigue librarse de apasionamientos y conservar una distancia objetiva que permite el transcurso del tiempo. Aun cuando los episodios que se refieren y los personajes involucrados en ellos pertenecen a un ayer lejano, podríamos decir que este es un libro muy actual; acaso el más lúcido y ameno de toda la abundante literatura surgida en el país y en el exilio acerca del Chile post golpe militar de 1973. Portales y los estanqueros, pípiolos y pelucones, pueden entenderse como una gran metáfora histórica que al mismo tiempo aleja y acerca los acontecimientos. Una aproximación tan inteligente y bien lograda como la que consiguió José Donoso en "Casa de campo".

Ingresados al plano puramente literario hay que aplaudir sin reservas el trabajo de Guzmán, que consigue presentar un fresco gigantesco de la sociedad chilena, desde las capas más altas a las menos favorecidas. Lo hace con pluma maestra, ubicado al margen de la escena, sin comprometerse con unos ni con otros, sin tomar partido ni juzgar a nadie, a pesar de que en 3 capítulos reemplaza la tercera persona por el relato en primera persona. Le basta presentar los hechos, llenos de vida, de pasiones, de intrigas, de esperanzas, de peque-

ñeces, incomprensiones y gestos magníficos de renuncia y entrega a ideales respetables. Lo que hace tan rica esta novela es que cada una de sus páginas está llena de vida. El autor advierte, antes de comenzar: "Todos los personajes y todos los acontecimientos que se leen en esta novela son ficticios, incluso los que a lo largo de los años puedan haber aparecido en libros de historias de algún país latinoamericano". Esto quiere decir que los Portales, Rengifo, Tocornal, Benavente, Cienfuegos, O'Higgins o Freire que aparecen en la trama no corresponden necesariamente a los personajes históricos. Sobre ellos, sobre sus verdaderos nombres, Jorge Guzmán edificó su ficción. Es evidente el trasfondo real que la nutre, pero la novela debe leerse como eso, ficción, y no como historia o biografía novelada, que es el caso del "Portales" de Magdalena Petit. Este de Guzmán es mucho más sólido, más vivo y convincente que el de Petit, aun cuando pueda estar menos apegado a lo que fue su realidad.

Esta novela larga y amplia de numerosos y variados personajes, tiene el encanto de las antiguas novelas, una especie de puesta al día del folletín, y por lo mismo se vislumbra en ella un parentesco con las telenovelas. Aquí hay un material fantástico para que un hábil director componga una gran telenovela chilena, que eleve y dignifique el género. Como libro está plenamente logrado y satisfará sin duda a todo tipo de lectores, aun los más exigentes.

Antonio Rojas Gómez

La ley del gallinero [artículo] Antonio Rojas Gómez

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Gómez, Antonio

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La ley del gallinero [artículo] Antonio Rojas Gómez

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile